

RECEIVED

V. 28

MAR 18 1983

#4

REVISTA TEOLÓGICA



Publicación Trimestral del:
SEMINARIO CONCORDIA

Escuela Superior de Teología
de la
IGLESIA EVANGÉLICA LUTERANA ARGENTINA

1942 - 40 - 1982
Años

al Servicio de la
Educación Teológica

number 110

BUENOS AIRES - ARGENTINA

CONTENIDO

Apocatástasis y acción evangelizadora (Editorial).....	1
La posesión demoníaca: una realidad atestiguada por la Biblia.....	3
Exégesis A.T. Estudio sobre el Salmo 73.....	17
El Talmud ¿Qué es y cómo se formó?..	22
Bosquejos.....	26

REVISTA TEOLOGICA

Publicación trimestral de teología luterana
redactada por el cuerpo docente del
SEMINARIO CONCORDIA de la
Iglesia Evangélica Luterana Argentina.

Editor: Carlos Nagel

Dirección postal: Casilla de Correos N° 5
1655 - Villa José León Suarez
Prov. Buenos Aires - Rep. Argentina

Suscripción para 1982: \$ 80.000 ó U\$S 6

Año 28

Número 110 - IV-1982

Estudio sobre el

SALMO 73

El Salmo 73 es el primero del tercer libro de los salmos. Su autor es Asaf, y en cuanto a su carácter se trata de un "salmo sapiencial".

El salmista es tentado, atraído por su propia concupiscencia (Stg. 1:13-15). Su fe recibe una violenta embestida de parte de su naturaleza carnal, de su viejo hombre. Gracias a Dios, soporta la tentación, la supera y se eleva por encima de ella. El haber estado "por resbalar" (v. 2) lo llena de amargura (vv. 21-22) pero el amor de Dios, quien encamina todas las cosas para el bien de los que le aman (Ro 8:28) hace que prorrumpa en alabanzas, que reconozca con gratitud la mano paternal de aquel de quien procede toda buena dádiva (stg. 1:17) y, de igual manera que en los pastores de Belén, hay en él un incontenible deseo de publicar las obras de Dios (v. 28).

El relato comienza con el enunciado de la conclusión, para continuar abruptamente con el verdadero principio del drama. Las palabras iniciales son un reconocimiento de la gracia de Dios para con aquellos que están en comunión con él. "Israel" no es aquí el pueblo hebreo, sino los fieles creyentes o, como lo aclara el paralelismo: "los limpios de corazón". Porque los arrogantes y prósperos impíos (v. 3) bien pueden ser parte del Israel terrenal, así como lo eran muchos de entre las multitudes que salían a ser bautizadas por Juan (Lc. 3:8), y de ellos se dice en cambio que serán menospreciados, que serán asolados y que perecerán en manos de Dios (vv. 19-20).

Es muy frecuente encontrar en los salmos la dualidad entre justos e impíos. La misma aparece bajo distintos nombres, cada uno de los cuales pone énfasis en algo particular de los integrantes de sendos bandos. Así tenemos por un lado a los: "santos", "fieles", "puros o limpios de corazón", "humildes",

"oprimidos", "siervos", "piadosos", etc., y por el otro, a los: "altivos", "soberbios", "impíos", "malos", "necios", "pecadores", "escarnecedores", etc... Para con los primeros, ciertamente es bueno Dios, y su voluntad es que todos los hombres lleguen a estar bajo su faz misericordiosa, pero no obliga a nadie, sino que ese fin quiere lograrlo por los medios de gracia.

Vv. 2 y 3:

Asaf depositó su atención en quienes pertenecían al segundo de los grupos recién mencionados. Al hacerlo, la codicia de su corazón hace que se llene de indignación contra ellos. No se trata de un celo santo o de una honesta queja (Jer. 12: 1). Los envidia, porque él desea poseer los bienes de los cuales gozan los impíos.

Vv. 4-9:

En estos versículos se encuentra la re-presentación de los bienes que, por medio de la observación y comparación, creyó encontrar en los impíos, y por los cuales los envidió.

Vio que ellos hablan de la muerte sin temor. -De todas maneras algún día se tiene que morir- dicen. -Por lo tanto, vi vamos lo mejor posible el tiempo que nos queda- concluyen. Y comparó esa actitud frente a la suya, frente a un ocuparse con temor y temblor de su salvación (Fil. 2:2), temiendo que la muerte lo sorprenda al servicio del mal.

Vio la vida fácil que llevaban; cómo sus ocurrencias exóticas los llenaban de satisfacciones; cómo toda su apariencia hablaba de la opulencia en que vivían; cómo imponían su persona en el medio en que estaban; cómo se mofaban de lo divino y cómo eran populares sobre la tierra.

Comparó todo esto con su vida y con la de sus compañeros y ... ¿Pudo realmente haber envidiado cosas tan viles y tan contrarias a la voluntad de Dios? Sí, nos confiesa él, estuve a punto de resbalar. (¿No nos resulta familiar la debilidad de Asaf?)

Vv. 10 y 11:

Estos versículos causan problemas al exégeta, ya que traducciones tan autorizadas como la de Reina-Valera y la del doc

tor M. Lutero, toman caminos distintos. La explicación que sigue es la que me pareció más acertada.

Con su altanería, con su opulencia, con su abierto desenfreno, los prósperos impíos se ganan simpatizantes. Gente que celebra sus "hazañas", que aplaude sus estupideces, que corre en pos de ellos como abundantes aguas. La intención de ellos es obvia: gozar como gozan aquellos a quienes adulan. -Si yo tuviera todo ese dinero, lo aprovecharía mucho mejor que ese estúpido- piensan detrás de su lisonja. A su conciencia calman razonando así: -Si Dios no los castiga a ellos, si no se ocupa de ellos, tampoco lo hará conmigo-.

Vv. 12-14:

El relato vuelve a hacerse en primera persona del singular. Asaf nos dice cuál fue su razonamiento. Él, como humano, buscaba la felicidad. La sabía en Dios, por lo que se esforzaba en permanecer en comunión con Él; ésto le traía problemas, sufrimientos y obstáculos, mientras que aquellos impíos disfrutaban de una vida (aparentemente) feliz. ¿Había valido la pena esforzarse tanto? Asaf nos dice que llegó a pensar que no. Es más, estuvo tan encandilado con la prosperidad de los incrédulos, que quiso dejar de lado la sabiduría y la justicia e ir en pos de ellos con quienes (supuestamente) le iría mejor.

Vv. 15-17:

Pero, el salmista se da cuenta de que si actúa de esa manera, dejará de tener parte con los hijos de Dios, porque no se puede beber de la copa del Señor y de la de los demonios al mismo tiempo (1 Co. 10:21).

Su problema sigue sin solucionarse. Igual que Job se esfuerza por comprender esa injusticia. ¿Por qué viven, crecen y se robustecen los impíos? (Job 21:7 y 8). Asaf intentó comprender. Era una ardua tarea, pero termina coronada por el éxito. El salmista es conducido por el Espíritu Santo a escudriñar las Escrituras, verdadera morada de la Sabiduría, y en ese Santuario de Dios halla la respuesta. Comprende.

Vv. 18-20:

El fin de los prósperos impíos está señalado claramente en las Escrituras. De los textos que hablan de ello, el relato

del rico insensato (Lc. 12:13-21) tal vez sea el que mejor conocemos. Pero, esa no es una enseñanza traída recién por Jesús, sino que en las Escrituras que el salmista tenía a su disposición, ya pudo indagar satisfactoriamente respecto al fin de esa gente. Dios los ha puesto en deslizaderos. Los ha confirmado en la dureza de su corazón, y los corona de bienes materiales, permite que progresen. Estos los mantienen ocupados. Los ricos, con la gran cantidad de actividades que sus posesiones les demandan, pasan el tiempo atendiendo diversos asuntos, están divertidos hacia el exterior continuamente (aún cuando deberían dormir: Ec. 5:12) y esto es semejante a un sueño; cuyo despertar es la muerte.

Vv. 21-22:

Una vez comprendido el porqué de la realidad, y el descubrirse tan necio como para dudar de la fidelidad de Dios para con los suyos, el salmista se llena de pesar. Lamenta haber sido tan torpe como un hipopótamo ("Behemot". Job 40:15. Prototipo de la torpeza...)

Vv. 23-28:

"Sin embargo, permanezco a tu lado, porque sostienes mi mano derecha...". Esa, la de Lutero, me parece la mejor de las traducciones. La de Reina-Valera daría lugar a la doctrina que dice que los creyentes no pecan, que una vez convertidos no pueden caer de la gracia, y la misma es condenada claramente por muchos textos de la Escritura. Dios es el que retiene a su lado, por su poder, a sus hijos (1 P. 1:5). La tentación no proviene de parte suya, sino de la propia concupiscencia del hombre (Stg. 1:13-14), o de parte del diablo (Job 1), pero cuenta con la autorización de Dios (Job 1:12), quien, porque es fiel, no dejará que sea mayor la tentación a la resistencia del tentado (1 Co. 10:13).

Dejando a un lado al viejo hombre, Asaf comienza a glorificar a Dios. Expresa su confianza en él, manifiesta la esperanza de entrar en su gloria, pero también expresa que la vida acá en la tierra carece de sabor para él. El ha probado manjares muy superiores (celestiales). Por tanto, los que prefieren a las criaturas antes que al Creador, los que adulteran adorando ídolos y apartándose de Dios, serán aniquilados.

Para advertencia: Yo, Asaf, que sé que el bien y la felicidad eterna del hombre se hallan en Dios únicamente, publicaré estas cosas para advertencia: "Ciertamente es bueno Dios para con Israel..."

Libros consultados:

Die Psalmen; Zorn
La fe de los salmistas; H. Ringgren
Präparation zu den Psalmen; A. Heiligstedt

Traducciones:

Reina-Valera 1602 y 1960
M. Lutero
Biblia de Jerusalén Versión Española

Marcos Berndt